

UNIVERSIDADES EN CRISIS

Publicación: 03/05/2009 01:00:00 a.m.

La política educativa del gobierno de Hugo Chávez ha sido colocada fuera de toda prioridad, al imponerle el mismo recorte a la educación superior, que el ordenado para el presupuesto nacional, lo cual es un indicador no sólo de absoluta improvisación en la materia, sino también de total ignorancia acerca de los requerimientos de una herramienta fundamental de una sociedad para avanzar hacia el progreso científico, tecnológico y humanístico en la época que vivimos, del predominio del conocimiento humano, sobre cualquier otro factor de desarrollo sustentable..

El recorte del presupuesto a las universidades nacionales y a la educación en general, unido al recorte del mismo a la salud de los venezolanos, no sólo afectará seriamente a los sectores de menores recursos de nuestra sociedad, sino que también negará en los hechos la prédica permanente del Presidente de la República acerca de que el socialismo del siglo XXI traerá mayor facilidad y bienestar a la mayoría de los pobres del país.

Sin entrar en profundidades de los valores de la educación y la salud en la era del conocimiento, el más somero análisis de la repercusión que tendrá el recorte del presupuesto a las universidades públicas, en la población estudiantil de escasos ingresos económicos, es suficiente para demostrar que la política educativa del gobierno favorecerá a quienes pueden pagar una educación superior de alta calidad en universidades privadas nacionales o extranjeras.

Al ordenar ejecutivamente el recorte del 7 % aproximadamente a los Consejos Universitarios, aunque el Ministro del ramo cumpla una orden superior, queda en evidencia que el gobierno carece de una política para distinguir entre lo que significa una inversión altamente productiva en educación y un gasto improductivo en armamento, en una época en que las amenazas de invasión por parte de una potencia extranjera son más elucubraciones dogmáticas, que posibilidades reales de guerra asimétrica.

Si no se corrige esta política de recorte presupuestario a las universidades nacionales, lo más probable es que, como ya lo han anunciado varios dirigentes estudiantiles y del gremio de profesores, se produzcan protestas y hasta paralizaciones de esas casas de estudio, paros que sin dejar de estar plenamente justificados, agravarán aún más el panorama político y social del país, sin despejar claramente el futuro de la juventud venezolana.

En síntesis, no es difícil sacar como conclusión que si avanza esa política de contracción de la inversión en educación y salud, en las que todos los países desarrollados hacen hincapié, el socialismo del siglo XXI nos deparará una nación de mayor atraso, en la que los pobres seguirán siendo pobres, y los que tengan una mínima oportunidad se inscribirán en universidades privadas o emigrarán del país a buscar una mejor formación y posiblemente a servirle, con sus nuevos y actualizados conocimientos, a otra sociedad.

Juan Páez Ávila

